

SOCIEDAD ARGENTINA DE CIENCIAS NATURALES

DON FÉLIX DE AZARA

1821-1921

DISCURSOS

pronunciados en el centenario de su muerte

BUENOS AIRES

ESTABLECIMIENTO GRÁFICO DE TOMÁS PALUMBO
OLAVARRÍA 600

1923

AL LECTOR

En ocasión de cumplirse el primer centenario del fallecimiento de Don FÉLIX DE AZARA, la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales organizó un acto conmemorativo bajo los auspicios de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires y al que se adhirieron gentilmente el Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires, el Museo de Historia Natural de La Plata, el Instituto de Botánica y Farmacología de la Facultad de Medicina, el Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras, la Facultad de Ciencias Económicas, la Institución Cultural Española, la Asociación Patriótica Española, la Sociedad Científica Argentina y la Sociedad Ornitológica del Plata.

Era de estricta justicia que las sociedades culturales de la Argentina rememoraran al ilustre viajero y naturalista que, el primero, describió la fauna y la etnografía de estos territorios hasta entonces sólo conocidas por los relatos fantásticos de crédulos cronistas.

Y como el homenaje que estos discursos representan fuera pasajero si no lo complementara una obra práctica, la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales ha resuelto reimprimir la descripciones zoológicas de AZARA a fin de facilitar su conocimiento, contando para realizar esta obra con el concurso pecuniario de las instituciones que participaron en el homenaje.

Mientras tanto sirva la publicación de los discursos pronunciados en el acto conmemorativo para constancia de que los naturalistas argentinos de hoy recuerdan y estiman en todo su valor la labor de los que les precedieron en la difícil tarea.

PALABRAS DE APERTURA

POR

MARTÍN DOELLO-JURADO

Presidente de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales

Señores:

En nombre y por resolución de las instituciones aquí representadas me corresponde el deber y el alto honor de declarar abierto el acto público con que un conjunto de instituciones oficiales y particulares, españolas y argentinas, bajo los auspicios de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires y con el concurso de distinguidos hombres de estudio de ambas nacionalidades, ha resuelto celebrar la memoria de Don FÉLIX DE AZARA en ocasión del primer centenario de su fallecimiento.

El solo hecho de que un núcleo representativo de nuestra intelectualidad se halle congregado en este lugar, constituye ya un homenaje. Ha bastado, en efecto, recordar el nombre del ilustre sabio, que puede con justicia ser llamado el padre de la historia natural de los países del Plata, para que surjan de todos lados los testimonios más demostrativos del prestigio de aquel hombre y de la convicción, tácita y colectiva, de que se imponía un acto de reconocimiento y de gratitud póstumos, que ya tardaba demasiado. Pero en cambio, todos tenemos ahora la convicción, esta vez bien explícita, de que ha llegado la hora de la consagración y de que hoy, después de cien años de su desaparición material, una nueva vida comenzará para la obra de su mente, y de ella, esta ceremonia será la primera etapa.

Alguna vez hemos de ver su estatua, que tiene reservado su lugar en el Parque de Palermo, en la vecindad de BURMEISTER y AMEGHINO, de SARMIENTO y ECHEVERRÍA. En ella habían pensado ya estadistas, sabios y naturalistas-argentinos, como lo comprueba el feliz

esbozo que tenemos a la vista (1). No ha de faltar tampoco en aquella vecindad algún tala, coronillo o timbó, sobreviviente, avergonzado en medio de los árboles exóticos, que le dé junto con su sombra, la evocación de aquella naturaleza agreste en que el sabio vivió y que bien pronto, en muchas leguas a la redonda de Buenos Aires, ha de pertenecer totalmente al pasado, a causa de nuestra culpable negligencia al no conservar a perpetuidad, y por razones científicas y estéticas, muestras de los sitios naturales del Río de la Plata.

Pero para que aquella nueva vida sea posible, es necesario, ante todo, hacer asequible su obra al mayor número posible de estudiosos, jóvenes y adultos, habitantes de las ciudades y de la campaña, y en general de todos los que leen en estos países sudamericanos. Por esta razón, la comisión constituida para tratar de este homenaje, estuvo desde el primer momento en acuerdo unánime con sus iniciadores al resolver que se hiciera una reedición de los libros de AZARA, hoy completamente agotados, poniéndolos al día en la parte pertinente a los progresos de la nomenclatura científica moderna y acompañándolos, para la parte zoológica, de ilustraciones adecuadas de animales tan fiel, paciente y amorosamente estudiados por el insigne naturalista. Su espíritu reviviría así, por la palabra, por la forma y por el color, en la representación de esas aves siempre admirables, a la observación de cuya vida él dedicó la propia. Llegaremos de este modo a tener « un AZARA », como tenemos « un BUFFON » (a quien, dicho sea de paso, él enmendó la plana en más de un punto), y más tarde vendrá también « el AZARA de los niños » . . .

Esta iniciativa ha tenido un comienzo de realización por la cooperación decidida y entusiasta de varias corporaciones españolas y argentinas, y esperamos, con la fe que es necesario poner en toda empresa de bien público, que ha de verse realizada antes de que pase mucho tiempo. Nos alienta a creerlo así el franco apoyo que a ella ha prestado esta Facultad: estoy autorizado, en efecto, a hacer público que su Consejo Directivo en sesión del día de ayer, ha tratado y aprobado por unanimidad la solicitud de fondos que se le dirigiera en representación de todas las instituciones adherentes, resolviendo apoyarla ante el Consejo Superior, y que por lo tanto puede fundadamente esperarse la contribución de la Universidad de Bue-

(1) Se hace referencia a la *maquette* de un monumento a AZARA proyectado hace años por el señor LUCIO CORREA MORALES y que había sido enviada por su autor para esta ceremonia.

nos Aires, a la que sin duda se unirá la de los otros representantes de la instrucción pública.

Por otra parte, nos infunde confianza, como signo del interés público por esta clase de estudios, el hecho de que haya podido fundarse y prosperar en sus cinco años de existencia, una Sociedad Ornitológica, destinada exclusivamente al estudio y protección de nuestras aves silvestres, que cuenta hoy con unos doscientos cincuenta socios, distribuídos en todas partes del país y de las repúblicas vecinas. Esta benemérita asociación, vinculada con nuestro Museo Nacional de Historia Natural, pero que subsiste solamente de sus recursos privados, publica la valiosa revista *El Hornero*, en la cual, al lado de las colaboraciones técnicas de los más renombrados especialistas, aparecen las observaciones modestas remitidas desde los más apartados rincones de provincia, realizando así una obra de ciencia y de difusión que ha merecido las más halagadores apreciaciones en Europa y Estados Unidos, con el agregado de ser la única revista de su género que aparece en castellano.

Se ve, pues, que el terreno y el momento son propicios para volver a sembrar la vieja semilla de Don FÉLIX DE AZARA, que conserva, a pesar de su sueño casi secular, todo su poder germinativo, y que de seguro ha de desarrollarse lozanamente y dar frutos dignos de tan ilustre origen.

Uno de los más laboriosos colaboradores de la citada sociedad, el señor MANUEL SELVA, que en sus pacientes rebuscas en la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, ha hallado las interesantes descripciones inéditas de diversas aves por el Padre NOSEDA, el corresponsal tan apreciado por AZARA, nos va a hablar luego, en particular, de los escritos ornitológicos del célebre aragonés.

Es especialmente grato para los iniciadores de este acto, contar con la adhesión expresa de la colectividad española, personificada en el señor presidente de la Institución Cultural, doctor AVELINO GUTIÉRREZ, a quien principalmente se debe la noble obra de recíproco acercamiento intelectual entre nuestros países que esa corporación realiza con aplauso público. Por su iniciativa han venido a esta misma casa, fraternalmente abierta, los sabios profesores de ciencias físicas y exactas, cuya eficaz labor, fruto de investigaciones personales, es una de las más claras pruebas del moderno resurgimiento hispánico, que los hijos de esta tierra y de aquella sangre saludamos con júbilo filial.

El doctor LUÍS M. TORRES, que desde años atrás se ha venido ocupando, en publicaciones especiales, de la obra geográfica y etnográfica de AZARA, nos va a decir su opinión autorizada sobre ese tópico, trayendo consigo la adhesión del Museo de La Plata, que hoy dirige con éxito reconocido, del cual todos nos congratulamos.

Séame permitido, en fin, señores, salir un poco, bajo el impulso del respetuoso afecto, de los límites de la cortesía académica, para saludar y agradecer de un modo particular la colaboración personal en esta asamblea del sabio y viejo maestro, doctor EDUARDO L. HOLMBERG, — viejo por los años vividos, que son sabiduría acumulada, pero no por la lozanía de su espíritu realmente privilegiado, — a quien varios años ha, cuando se retiraba por jubilación de su cátedra oficial en esta casa, saludábamos también, en nombre de sus ex-alumnos, afirmando que esa cátedra sería siempre, para los naturalistas argentinos, ocupada por quien había sabido darle tan alto prestigio y tan personales atractivos. Grande es, pues, nuestra satisfacción al volver a verla ocupándola de un modo digno, por la representación que inviste y por los méritos propios, del sabio a quien se rememora, y del cual él, juntamente con los hermanos FÉLIX y ENRIQUE LYNCH ARRIBÁLZAGA, son los más conspicuos discípulos argentinos. Pues bien puede decirse que estos tres notables investigadores de nuestra naturaleza, científicamente, aprendieron a leer en AZARA. Y de que el doctor HOLMBERG aprendió a leer bien aquel lenguaje, es prueba, para no citar otra, la parte correspondiente de la *Fauna* en la obra del Censo de 1895, hasta ahora la única publicación, después de AZARA, en que está reunido y descrito en castellano un número mayor de especies de aves de nuestro país.

Reiterando, pues, a todas las personas e instituciones que tan gentilmente han respondido a la iniciativa de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales la expresión de nuestro reconocimiento, me honro en ceder la palabra a quien tiene los mejores títulos para hacernos una síntesis de la personalidad científica de Don FÉLIX DE AZARA.

DON FÉLIX DE AZARA

POR

EDUARDO LADISLAO HOLMBERG

Académico de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales,
Miembro Honorario de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales, etc.

Señores!

La lectura de los libros de Don FÉLIX DE AZARA produjo en dos jóvenes argentinos, casi dos niños entonces, un vivo deseo de seguir sus huellas, y sea por la sangre, por la educación, por el ambiente, llegaron á conseguirlo, hasta el punto de ser más estimados en Europa y en Estados Unidos que en su propio país — como es también el caso del ilustre aragonés que hoy motiva esta reunión en el centenario de su muerte, no en su patria, que poco le conoce y le ha olvidado. Del primero de aquellos dijo un sábio francés: « su obra queda íntegramente incluida en la mía, porque él es el legislador en esta materia »; — del segundo, escribió un sábio holandés: — « al recibir su retrato, que le he pedido, así como la fecha de su nacimiento, he quedado en extremo sorprendido, porque Vd. es casi un niño, y yo creía, después de la lectura de sus obras, que se trataba de un viejo sábio veterano ».

Los que están en antecedentes saben ya que me refiero á los dos hermanos FÉLIX y ENRIQUE LYNCH ARRIBÁLZAGA, y los dos sábios europeos de quienes hice mención: RAFAEL BLANCHERD y el Barón de OSTEN-SACKEN.

Como AZARA, los hermanos LYNCH tuvieron predilección por las aves de nuestras regiones, á tal extremo que una reciente enumeración de las del Chaco, publicada por ENRIQUE, recuerda la gentileza, pulcritud y gracia con que se expresaba el insigne maestro; pero la materia que dominó á los dos hermanos en los últimos años fué precisamente el estudio que AZARA sólo pudo rozar por falta de libros, de instrumentos, de estudios previos y de tiempo para dedicarse á ello, ya que no es posible suponer que ignorara el latín un sábio español, hermano de un gran Embajador y de un Obispo del siglo XVIII — los insectos — ó digamos la entomología; pero dejando, eso sí, algunas notas juiciosas, como todas las suyas, tentadoras en verdad.

Y más que por la competencia y rectitud en las descripciones, le imitaron sus dos discípulos argentinos en la pulcritud y cortesanía de las críticas, presentándolas siempre, por formidables que fueran es sustancia, con guante blanco — si se me permite la expresion.

Señores!

Las palabras que anteceden no tienen sino un motivo fundamental — y es el de manifestar mi opinion de que las funciones que en este momento desempeño hubieran correspondido, con mayor éxito y derecho, á ENRIQUE LYNCH ARRIBÁLZAGA. Los miembros de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales han descubierto, no sé cómo, que aunque muy diluida ya, por los tres siglos que han pasado, corre por mis venas sangre aragonesa, — y si ello ha sido la causa, bien venido sea al voto de mis jóvenes electores que, á lo menos en este caso, me obligan á ocultar, en lo mas oscuro de mi taller el yunque en que acostumbro martillar las cabezas de ciertos clavos criticos que no conocen la pulcritud de Don FÉLIX DE AZARA.

* * *

Si debiéramos juzgar á ciertos hombres célebres, por lo que de ellos dicen los Diccionarios Biográficos ó las Enciclopedias, muy poco mérito representarían para seguir su ejemplo, mientras que, en otros casos, la hipóbole es demasiado inflada para no sufrir un desengaño cuando penetramos en lo intimo de ciertas obras.

En algunas de ellas, reconcentrando ahora nuestra atencion en la persona que hoy motiva este homenaje, encontramos hasta gruesos errores de fecha, colocando, por ejemplo, la de su muerte en 1811 en vez de 1821.

Las obras zoológicas de AZARA estan citadas por las ediciones francesas que de ellas se hicieron y que no son las que hacen ley en este caso — y en general es tan poco lo que de todos sus trabajos nos dicen, que ni siquiera mencionan como fundamental un hecho que vale por lo menos una corona. Al referirse particularmente á la clasificacion de los aves, dice el gran naturalista JORGE CUVIER que, en este caso particular, Don FÉLIX ha sido el legislador. Y hecho curioso, que revela su grande talento, es la circunstancia de que no vino á América con una preparacion, ni siquiera modesta, al respecto, pues sus continuas tareas de militar y de ingeniero en Europa y las de sus estudios previos no incluían la Historia Natural, como ha sucedido siempre y por desgracia en España, donde esta materia, no hace diez años, figuraba en el programa de una Escuela Normal de Profesores con 2 bolillas, 3 para la Física y 1 ó 2 para la Química, con 70 ú

80 para Historia Sagrada y Catecismo. Pero es que Don FÉLIX tenía por naturaleza el espíritu del método, sin el cual le hubiera sido imposible realizar una obra tan variada como la que llevó á cabo.

Quédenos la satisfaccion de que la primera noticia biográfica del género á que se alude y la más completa, aunque relativamente breve, se ha hecho aquí en Buenos Aires por tres doctores argentinos, en el Diccionario biográfico nacional, por CARLOS MOLINA-ARROTEA, SERVANDO GARCÍA y APOLINARIO C. CASABAL en 1877. Más adelante señalaré la intervencion que á su respecto han tenido algunos escritores de nuestro país.

Y para que no se tengan por injustas mis afirmaciones consignaré los siguientes datos:

La *Historia General de España* por MODESTO LAFUENTE, continuada por VALERA, no nos dice nada; sólo trata de Don JOSÉ NICOLÁS DE AZARA, su hermano el Embajador.

El *Dictionnaire* de LARROUSE (ed. mayor) sólo recuerda las fechas de su nacimiento y de su muerte, y menciona dos obras: los *Cuadrúpedos* y *Viaje á América*.

La *Enciclopedia Británica* tiene una noticia semejante, y así tambien la *Hispano-americana*.

La última, recentísima, inglesa: HARMSWORTH'S *Universal Encyclopedia* ni siquiera trae el nombre; aunque cita más de un glorioso *boxeador*.

El *Diccionario enciclopédico de Historia, Biografía, Mitología y Geografía* de L. GRÉGOIRE dice algo más: « AZARA, Don FÉLIX DE (1746-1811!) Después de haber servido en el ejército, fué uno de los Comisarios encargados de trazar los límites de las posesiones portuguesas y españolas en América (1781). Empleó muchos años en estudiar el país y publicó *Ensayo sobre la Historia Natural de los Cuadrúpedos del Paraguay* — (1801) — *Ensayo sobre los Pájaros* ... Madrid 1802-1805, 3 tomos en 8º; — después: *Viaje por la América MERIDIONAL desde 1781 hasta 1801*, en 8º, con atlas y notas de CUVIER y de WALCKENAER ».

Y, para no citar otras, recordaré la Enciclopedia Alemana de PIERER (*Universal Lexikon*, T. II, 1867, p. 109): « Don FELIX DE AZARA: nació en 1746 en Barbuñales. Entró á su tiempo como cadete en un Regimiento de Infantería, luego al Cuerpo de Ingenieros, pronto llegó á Subteniente y en 1781 á Capitan de fragata, siendo enviado á América para estudiar la cuestion de límites con Portugal. En 1801 regresó á Europa y en 1811 se le nombró miembro del Consejo de Índias. Escribió: *Essai sur l'histoire naturelle des Quadrupèdes du Paraguay*, Paris 1801, 2 tomos, Madrid 1802; un trabajo semejante sobre las Aves del Paraguay — 1802-5, 3 tomos; Vo-

yage dans l'Amérique Méridionale, 1781-1801; *id.* 1809, 4 tomos; *Descripcion é Historia del Paraguay y del Río de La Plata* (public. en 1847). Construyó también un Mapa de Sud-América (!) ».

Esta última obra citada por PIERER lleva la siguiente portada:

DESCRIPCION É HISTORIA DEL PARAGUAY Y DEL RIO DE LA PLATA

Obra póstuma de

D. FELIX DE AZARA

Brigadier de la Real Armada, y autor de las obras tituladas
« Apuntes para la Historia de los cuadrúpedos y pájaros del Paraguay »
y de otras.

La publica su sobrino y heredero

EL SEÑOR DON AGUSTIN DE AZARA

Marqués de Nibbiano, caballero de la orden de Carlos III, &c. &c.

bajo la direccion de

DON BASILIO SEBASTIAN CASTELLANOS DE LOSADA

Caballero de las órdenes de Isabel la Católica y de San Genaro, &c.

No por un prurito de erudicion, ni por incomodar á nadie, debo advertir que en esta obra tan interesante hay muchísimos nombres propios, en particular de animales, &c., completamente deformados, lo que atribuyo á errores de caja, ó al hecho de que el Director no corrigió las pruebas ó no consultó los textos cuya correccion hizo el mismo AZARA, y esto último no se refiere naturalmente á nombres que recién aparecen en la obra póstuma (impresa), porque entónces deben atribuirse á falsa interpretacion de la escritura de Don FÉLIX.

Esta obra consta de dos tomos en 8º, de igual formato y papel que los más conocidos del mismo autor en nuestro país relativos á los Mamíferos y á las Aves, é impresa como éstas con tipos grandes de cuerpo 12 á lo menos, lo que facilita en extremo su lectura, y que es una ventaja para el interesado que puede leer las 600 páginas más ó menos que constituyen los 2 volúmenes en un día ó poco más, porque es de tal manera interesante todo lo que dice, hay tanta verdad en cuanto observa, tanto juicio

en lo que supone, tanto equilibrio en lo que compara, tanta decencia y pulcritud cuando castiga que, despues de leida, se siente uno más altruista, si ya lo era, y no puede menos de lamentar que el señor Marqués, su sobrino, hiciera tan exigua edicion. Citaré sus propias palabras:

« Como no ha presidido á esta publicacion el espíritu de ganancia, sólo « se han tirado 500 ejemplares con el fin principal de mandarlos gratuita- « mente á todas las bibliotecas públicas y establecimientos de Ciencias na- « turales, nacionales y estrangeros, de suerte que sólo el pequeño sobrante « que resulte, se espenderá á los españoles que deséen esta obra, en cuyo « caso no pagarán más que el coste de impresion, encuadernacion y comi- « siones ».

En el 2º tomo, la biografia de AZARA ocupa 37 páginas (219 á 255).

Escrita por el Director de la publicacion, el caballero Don BASILIO SEBASTIAN CASTELLANOS DE LOSADA, si estuviere vivo, se ofenderia en extremo al leer la reduccion que de ella voy á presentar á mi ilustrado auditorio.

Nació Don FÉLIX en Barbuñales, pueblo del antiguo reino de Aragon, cercano á Barbastro, que es su cabeza de partido, el 19 de mayo de 1742. Fueron sus padres Don ALEJANDRO DE AZARA y Doña MARÍA PERERA, ambos de ilustres, antiguas y nobles familias aragonesas. Le precedieron dos hermanos, Don JOSÉ NICOLÁS DE AZARA « denominado con razon el fiel de la balanza europea, en la última mitad del siglo XVIII, y Don EUSTAQUIO, obispo que fué de Ibiza y de Barcelona » « en cuya diócesis se le tiene en olor de santidad por sus virtudes ». Pasó los primeros años con su familia; pero tan luego como lo permitió su edad y precoz instruccion llevóle su padre á la Universidad de Huesca, donde su hermano Don MAMÉS, dignidad de Maestrescuela de aquella catedral y sacerdote de grande instruccion y elevado mérito, el cual se dedicó con singular esmero á educar sábiamente á su sobrino Don FÉLIX, como lo había hecho con su hermano Don NICOLÁS.

Allí estudió, distinguiéndose en todas las clases por su aplicacion y aprovechamiento, filosofia y cuatro años de legislacion; pero viendo la familia que tenía más inclinaciones á la carrera militar que á la de las letras, solicitó para él una plaza de cadete en el Colegio de Segovia, la que obtuvo, sin poder disfrutarla, porque simultáneamente se publicó una real orden por la que se prohibía la admision de los que tuvieran más de 18 años. Entró entónces á servir al Rey, en clase de cadete, en el regimiento de infantería de Galicia, teniendo ya 22 años, empeñándose el Conde DE FUENTES, Coronel de dicho cuerpo, y amigo de la familia. Este servicio duró un

año. al finalizar el cual pasó con real licencia á Barcelona, á fin de aprender á fondó las matemáticas, estudio tan de su agrado que, á los nueve meses, despues de un exámen brillante, lo pasaron á tercer año, y, terminado éste de igual modo, fué ascendido, en Noviembre de 1767, á subteniente de infanteria é ingeniero delineador de los ejércitos nacionales, plazas y fronteras. Su reputacion y suficiencia matemática, le valió que en Marzo de 1768 se le designara para dirigir parte de los trabajos de la famosa fortaleza de la plaza de Figueras, que se estaba levantando entóces y en cuya oportunidad dió muestras de su saber é inteligencia en arquitectura y dibujo militar. Como para ciertas obras fuese necesario desaguar los rios Jarama y Henares, mandó el Rey, en Enero de 1769, al jefe del Cuerpo de Ingenieros, le enviase dos de los más sobresalientes para ejecutar tan gran operacion, y Don FÉLIX fué elegido en primer lugar, saliendo para Madrid en el mismo mes. La obra se llevó á cabo, con tal acierto los trabajos y con tanta satisfaccion del Rey y de su Gobierno, que obtuvo los aplausos de los buenos ingenieros, y le valió la fama de un inteligente facultativo en tales obras.

Volvió á Barcelona destacado, y por una real orden se mandó al Comandante del Cuerpo que pasara á Mallorca á componer sus fortalezas algo deterioradas por el descuido de sus gobernadores, ordenándosele que llevase consigo los oficiales más competentes, siendo Don FÉLIX el primer elegido. Las pruebas de aptitud en el arte de fortificacion de plazas que allí dió, le valieron la recomendacion de su Jefe al Gobierno, y sin duda en 1774 su ulterior eleccion de maestro de los estudios de ingenieros en la plaza de Barcelona y su promocion al empleo de Ayudante en el arma.

En 1775, declarada por España la guerra á Argel, se nombró á AZARA para esta Expedicion, en la cual fué el primer ingeniero herido. « La bala le entró por la tetilla izquierda y le salió por la espalda » — palabras textuales que podrían exigir más detalle, como, por ejemplo, indicar que no daba el frente al enemigo, que estaba muy inclinado, que la bala (1776) se resbaló por una costilla, y hasta puede presumirse que no le salió tan por la espalda (ó que Don FÉLIX tenía el corazon del lado derecho) — y hubiera quedado en el campo por muerto, si no lo hubiese visto por casualidad su Coronel, el Conde DE FUENTES, el cual ordenó á dos granaderos que le llevasen al navío del que habian desembarcado, donde, á pesar de los buenos facultativos que lo atendieron, y los cuidados que le prodigaron, tuvo abierta la herida hasta Enero de 1776, y aun despues le costó mucho tiempo el curarse completamente de tan peligroso golpe. En su enfermedad le prohibieron los facultativos todo alimento sustancioso y pasó doce años

sin comer pan, el que se acostumbró á no usar despues en toda su vida. De resultas de esa jornada, el Rey le nombró Teniente de ingenieros, empleo que sólo sirvió dos meses por ascender á Capitan de infanteria del mismo Cuerpo, con el titulo de Ingeniero extraordinario, en Febrero de 1776, año en que se fundó en Zaragoza la Sociedad Económica Aragonesa, por la real orden que impuso la creacion de estos cuerpos civicos en todas las capitales de provincia, y la corporacion le nombró uno de sus primeros individuos, atendiendo á su capacidad científica y á la fama que ya tenia entre los hombres instruidos.

Estando de guarnicion en San Sebastian, el Rey le ascendió á Teniente Coronel de Infanteria.

Se contrata entonces entre España y Portugal la demarcacion de límites de las posesiones de ambos países en Sud América, y se nombra Comisario principal para esta demarcacion á Don FÉLIX, por habersele designado como el « Ingeniero de más conocimientos científicos y más apto para desempeñar operacion tan grave á satisfaccion de ambas potencias ».

Pasó entonces á Madrid á recoger órdenes, y fué muy bien recibido por CARLOS III, el cual, alabándole los talentos diplomáticos y virtudes de su hermano Don JOSÉ NICOLÁS, agente general de España en Roma á la sazón, le dió muy buenas recomendaciones para el Brasil, y le ofreció premiar sus trabajos. Parte entonces para Lisboa, donde sólo se detiene el tiempo necesario para ponerse de acuerdo con el Gobierno portugués y proveerse de algunos utensilios científicos, embarcándose luego para el Brasil donde fué muy bien recibido y perfectamente obsequiado. Desde allí se trasladó con sus subalternos al Paraguay (*), país en donde debía llenar principalmente su comision. No tardó en experimentar los beneficios del Rey como se lo había prometido, puesto que en Diciembre de 1781 fué nombrado Capitan de fragata de la Real armada, destino que desempeñó con inteligencia y satisfaccion de sus compatriotas, lo que le valió el nombramiento de Capitan de navio, en Enero de 1789.

En los 20 años que duraron las tareas de Don FÉLIX en el cumplimiento de su mision (1781-1801) realizó muchas expediciones, con demasiada frecuencia penosas y en todas direcciones; pero, como no eran de caracter militar, tenia oportunidad y obligacion de detenerse á veces más de un día en las etapas de su itinerario, aunque más no fuera que para realizar sus observaciones astronómicas y fijar las coordenadas geográficas observando

(*) Naturalmente para llegar al Río Paraná entrando por la embocadura del de la Plata.

no solamente el sol y la luna sino tambien los satélites de Júpiter y otros astros.

Incansable en el ejercicio de todas sus tareas, en una region que abrumba con el calor, los mosquitos, los gegenes, los barigüis, las fiebres, las serpientes venenosas, las boas, los yacarés, las hormigas, las uras, los jaguares, los pecaries (*), etc., como podemos afirmarlo los que conocemos esas regiones, donde los aguaceros bajan alguna vez de cuatro tormentas superpuestas (**), sus paradas tenían que ser duraderas; y el tiempo que le dejaban disponible las obligaciones más imperiosas, como la del sueño, y las geográficas, lo dedicaba á sus aficiones de naturalista, pero no preparado.

La contemplacion de una Naturaleza estupenda debía ejercer una influencia extraordinaria en un cerebro habituado á pensar en sério y la aficion quizá por las Aves le llevó á su estudio, llegando hasta crear nombres para designar muchas partes del cuerpo y que la falta de libros con tales datos le imponía aquella tarea para sus excelente descripciones. Matemático, debian despertarse en él las intuiciones del método é inventó agrupaciones de las especies que le valieron el alto elogio de JORGE CUVIER á lo que he hecho alusion anteriormente. Respecto de los Mamíferos fué tambien muy prolijo; pero la tarea, aunque más engorrosa, reclamaba menos mentalidad, ya que no hay para qué mencionar la anatomia interna (***) .

(*) No me parece inoportuno, al entregar este manuscrito á la imprenta, consignar ahora la equivalencia científica de los nombres vulgares de animales que he consignado aquí, pues si existen enciclopedias en las que no figura ni el nombre de AZARA, con mayor razon deben faltar los de animales que se designan con uno que ni siquiera es castellano. « *Gegenes, polvorines y barigüis* » son tres tipos de Dípteros muy pequeños que abundan en el Norte de la Argentina, en el Paraguay, Brasil, etc. y que molestan en extremo, presentándose á veces en forma de polvareda, en alguna que otra ocasion por cientos de miles, ya que parecería hiperbólico decir millones, como ser los polvorines; la *ura* es una mosca parásita (*Dermatobia*); *yacaré*, un cocodriliano (*Aligator*), muy comun el *A. sclerops* en el Río Paraguay, llegando rara vez hasta la latitud de Santafé por el Río Paraná; del *A. laticeps* sólo he visto el cráneo de uno cazado en el Alto Paraná, en la costa de Posadas, capital de Misiones; *jaguar* ó *iaquar* ó *yaguareté* (*Felis jaguar*); *pecari* (*Dicotyles torquatus*).

(**) He consignado este hecho en *Viaje á Misiones, Boletín de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba*, Tomo X,

(***) Un *lapsus calami* que se deslizó al biógrafo — y que ha sido repetido, parece significar que Ornitologia es una ciencia y Zoologia otra. Como ésta es la ciencia general « *Zoologia* » podría considerarse como el *lapsus* por Mastologia, y que más de un autor designa como *Mamalogia*. — Me han referido alumnos que lo fueron del doctor CARLOS BERG que cuando dictaba su clase de Zoologia, tanto en la Facultad de Ciencias como en el Colegio Nacional, al llegar á los vertebrados, y señalar sus grupos superiores, al ocuparse de los mamíferos no podía contenerse y decía: « Muchos autores y profesores designan este grupo con el nombre de *Momalogia*, pero no se ocupan de la *Papalogia* ». La verdad es que con mayor exactitud debería ser *Mastoforologia*.

No quisiera dejar pasar, llegando á este punto, una exageracion del biógrafo debida á su alta estimacion por AZARA y que se encuentra en el final del párrafo que he substituido por otro mio. Dice: «... un descubrimiento nuevo á las ciencias naturales que le deben el conocimiento de la mayor parte de los tesoros que producen aquellos terrenos en todos sus reinos » (p. 228). No. Las palabras «la mayor parte» sólo pueden aplicarse á las Aves del Paraguay y que, en su obra especial no llegan á 450, suprimiéndoles no pocas ya conocidas y más pocas con los sexos divorciados por nombres diferentes.

En materia de insectos sus datos son muy interesantes; pero escasos. Sólo de Himenópteros, no es improbable que en la region estudiada por AZARA existan más de 2000 especies. Más ó menos en la época en que el biógrafo escribió, sólo se conocía (con nombre técnico) *una* abeja del Paraguay — quizá *dos*. Debe haber allí más de 1000 diferentes.

Pero dejemos esto por el momento. La erudicion de su biógrafo no se aplica á las ciencias naturales y por eso vemos que distingue entre ornitología y zoología, pensando quizá que esta última se refiere á los mamíferos -- error lamentable que se ha repetido.

Sus pasatiempos — y designo con esta palabra todo lo que no se vincula con sus funciones oficiales — no se aplicaron exclusivamente á los Mamíferos y á las Aves. Ha hecho tambien observaciones muy juiciosas relativas á los Reptiles, á los Batracios y á los Peces. Respecto de los Invertebrados tiene observaciones muy interesantes que se refieren á las Abejas, las Avispas y las Hormigas, no debiendo olvidar juiciosos datos relativos á los Termitas, y en alguna parte podré mencionar el *Isondú*.

Sus datos relativos á las numerosas tribus de Indios de la mitad austral de Sud-América tienen un interés particular, porque de muchas de ellas la Etnografía jamás podrá decirnos nada nuevo; si exceptuamos las conjeturas verosímiles, ó más ó menos probables, sugeridas por los trozos de un cacharro hecho pedazos, ó de una punta de flecha. En esta parte de su obra, Don FÉLIX ha ido más allá de lo que revelan los ojos, y ha penetrado en muchas ocasiones en lo más profundo del alma del Indio salvaje.

En lo que se relaciona con las plantas, Don FÉLIX no tenía ninguna preparacion científica; ni una sola vez menciona los nombres de TOURNEFORT, de LINNEO ni de JUSSIEU; pero todas sus observaciones son tan juiciosas y tan aplicables, como que el matemático, al señalar formas, podía disponer de los recursos que le proporcionaba la Geometría, y más de una de las plantas sobre las cuales llama la atencion por su belleza ó aplicaciones puede ser referida á su clase ó familia y áun al nombre genérico ó espe-

cífico que los botánicos le han dado. Pero, aunque así no fuera, los datos relativos á ellas son tan interesantes que, si sus obras no hubieran llevado consigo el pecado mortal de estar escritas en castellano, la mitad austral de Sud-América hubiera sido invadida por botánicos.

Algo escribió sobre minerales; pero son tan escasamente variados en las regiones por él visitadas que poco llaman la atención.

Pero volvamos á su biógrafo, abandonando por el momento los anticipos que hemos intercalado en lo que precede, operación fundada en la premura del tiempo.

El Gobierno de Madrid — dice el señor CASTELLANOS DE LOSADA — recibía de tiempo en tiempo noticias del ilustre marino, y siempre hallaba en sus comunicaciones alguna cosa que alabarle y que agradecerle, teniendo á mucha dicha el haber realizado tan acertada elección. La confianza sin límites que tenía en él el Gobierno, hizo conferir á Don FÉLIX delicadísimas comisiones que desempeñó siempre con gusto, tino y acrisolada lealtad.

A semejanza de su hermano, el célebre embajador en Roma, el cual gastó ingentes sumas de su patrimonio en hacer excavaciones en Tivoli, Albano y otros puntos de los Estados Pontificios, para procurarse objetos preciosos del Arte antiguo, y que, regalados á su nación enriquecieron más tarde el Real Museo de escultura, Don FÉLIX remitió al Gabinete de Historia Natural de Madrid unos seiscientos ó setecientos pájaros (y cuadrúpedos).

Por este tiempo el Gobierno le nombró Coronel de Ingenieros.

De los estudios geográficos realizados por AZARA, resultó un mapa de toda la región del Plata, que el biógrafo califica de exactísimo y que comprende no sólo todo el Río de La Plata, sino también sus afluentes.

Solicitado un ejemplar de este mapa por la Junta de Gobierno del Paraguay, Don FÉLIX lo amplió en cuanto fuera necesario para el país vecino, agregándole tanto material de planos parciales de sus divisiones territoriales, y utilísimas notas, además de una historia del país y de sus principales producciones, que el Gobierno le entregó la carta de ciudadano reconociéndole como uno de los primeros patriotas de aquel estado agraciado.

Después de numerosos viajes y expediciones de carácter militar contra tribus hostiles y la extrema por el Río Alto Paraná hasta Corpus (como que de ahí al Norte, con relación á la tarea política internacional que su Gobierno le había confiado, estaba simultáneamente realizada por el Brigadier General Don DIEGO DE ALVEAR) pasa Don FÉLIX una temporada en Buenos Aires (nuestra Capital del presente) y aprovecha la oportunidad

que le ofrecía el doctor LEIVA, distinguido jurisconsulto, para revisar y estudiar numerosas obras en su rica biblioteca, lo que le permite ampliar su conocimiento de numerosas tribus autóctonas y una parte considerable de lo que habian publicado varios autores, que aún hoy citan de buena fé muchos modernos que no conocen la misera y ridícula situacion en que los ha colocado la severa, la implacable, la cultísima crítica de Don FÉLIX DE AZARA, y entre los cuales, para no citar casi todos, figuran BARCO DE CENTENERA, ALVAR NUÑEZ CABEZA DE VACA, el Padre LOZANO y otros.

Don FÉLIX envió á su hermano el Embajador Don JOSÉ NICOLÁS DE AZARA el manuscrito de su obra sobre los *Cuadrúpedos del Paraguay*, encargándole la sometiera á la crítica de zoólogos competentes, pero exigiéndole que no se publicara. Don JOSÉ NICOLÁS la puso en manos de L. E. MOREAU SAINT-MÉRY, Consejero de Estado, quien la tradujo al francés y la publicó, lo cual disgustó en extremo al autor. Y tenia razon, porque cuando bajó á Buenos Aires y entró en relacion con el doctor LEIVA, tuvo oportunidad de estudiar, comparar y criticar la obra de BUFFON y DAUBENTON sobre los Mamíferos — y debió hacerlo con fervor, porque le habian faltado hasta entónces libros de guía — á lo que se agregaba el temor de haber ultrapasado en su crítica los limites naturales de su habitual pulcritud. ¡Si resucitara Don FÉLIX y conociera los limites de la pulcritud de la mayoría de los criticos modernos! Y con mayor razon aún debia oponerse 5 ó 6 años á tal publicacion antes de regresar á Europa cuanto que pensaba ampliar sus estudios al respecto, como lo hizo.

Sea lo que fuere, la traduccion de SAINT-MÉRY se publicó en Francia en 1801, año en que Don FÉLIX regresó á su patria despues de una ausencia de 20 años de incomparable tarea científica, sin libros, sin relaciones al respecto, y sin más preparacion, como naturalista, que la espontaneidad de su talento y la disciplina mental que le dieron las matemáticas y sus otros estudios, expresándose siempre, aún en las situaciones más severas, con la altura y delicadeza que corresponden á un verdadero aristócrata.

* * *

Regresó pues á su patria en 1801, habiéndose embarcado en Montevideo el 30 de Noviembre de 1799. Una vez en ella, se dirigió á Madrid donde fué espléndidamente recibido no sólo por los amigos de su hermano el Embajador, sino tambien por el Rey mismo que le manifestó lo satisfecho que estaba de sus importantes servicios, dándole cuenta, como á sus Ministros, de su comision, entregando todos los documentos relativos á la misma y alcanzando merecidos elogios por lo bien que la habia desempeñado.

En 1802 aparecieron, impresos en Madrid y dedicados á su hermano JOSÉ NICOLÁS, los 5 volúmenes en 8º que llevan el modesto título de *Apuntes para la Historia Natural de los Cuadrúpedos y Pájaros del Paraguay y Río de La Plata*, 2 para los primeros y 3 para los últimos, con cerca de 100 especies aquellos y de 500 los segundos. Los *tipos* se encontraban en el Museo de Historia Natural de Madrid. Terminada la impresion, solicitó una licencia para ir á Paris á ver á su ilustre hermano á quien apenas conocia, pues separóse de él siendo muy niño y sólo estuvieron juntos dos días en Barcelona cuando se preparaba á venir á América. El permiso le fué concedido — y pasando una corta temporada en Barbuñales con su familia, se dirigió á Francia « y tuvo el placer de abrazar á su hermano mayor que á lo sazón era venerado en Paris como un hombre de singular talento, querido de BONAPARTE, que le tenía por su mejor amigo, y por todos los hombres de algun valor en todas las clases y carreras. Presentó Don JOSÉ NICOLÁS á su hermano á sus distinguidos y numerosos amigos que le recibieron perfectamente, y en particular á los naturalistas que se apresuraron á presentarle en sus academias y reuniones científicas como á una notabilidad, obligándole á entrar y á tomar parte en sus conferencias, en las que acabó Don FÉLIX de grangearse todas las voluntades y en las cuales aumentó sus laureles, y su bien adquirida y merecida reputacion de sabio naturalista y excelente matemático y geógrafo. Presentado á BONAPARTE, « genio del siglo », éste le ofreció su amistad manifestándole la que le unia al *hombre de talento de España*, dictado que daba comunmente á Don JOSÉ NICOLÁS, y alabándole sus obras, que expresó haber leído (!) con gusto, le dijo que contase en todo tiempo con su valimiento y persona como primer cónsul y como simple ciudadano ». (¡Cómo gozaría Napoleon con la lectura de los cuadrúpedos y pájaros de Don FÉLIX. Si el refrán *Comulgar con ruedas de carreta* es sudamericano cómo comulgaría nuestro sabio conociéndolo!).

« Sus servicios, su celebridad, y la ventajosa posicion de su hermano, hicieron al Gobierno de Madrid atender á Don FÉLIX — y en Octubre de 1802 fué nombrado Brigadier de la Real Armada ».

Don FÉLIX no podía separarse de su hermano, viejo y achacoso ya, de modo que á pesar de la ampliacion de la licencia para acompañarle en Paris, llegó el momento de regresar á España para atender las obligaciones de su nuevo cargo, y presentó su dimision, obteniendo el retiro en Diciembre de 1803, sujeto á la Intendencia Militar ó Pagaduría del departamento de Cadiz. En el mismo mes y año obtuvo tambien su retiro Don JOSÉ NICOLÁS, pues su avanzada edad, sus dolencias y males crónicos que

se agravaban de día en día, no le permitían continuar prestando sus servicios á su patria.

« Don JOSÉ NICOLÁS fué jubilado, pero se le conservó en su plaza efectiva de Consejero de Estado con todos sus sueldos y regalías que podría disfrutar donde mejor le pareciese y entonces resolvieron ambos hermanos instalarse en Roma, juzgando Don JOSÉ que el bonancible y alegre cielo de Italia, su sueño dorado, fortalecería su decaído espíritu y mejoraría su quebrantada salud — determinacion que afligió á BONAPARTE — no sólo por la separacion de sus buenos amigos los AZARA, sino tambien porque creía que con dificultad le mandarian un Embajador capaz de remplazar al que se alejaba — y no se engañaba aquel talento sagaz y previsor » dice el señor de LOSADA, agregando que aquella separacion fué quizá una desgracia para España — y para Francia no fué menos, me permitiré agregar, porque los miles de franceses que perecieron durante la invasion tambien dejaron viudas, huérfanos y mendigos, porque el aguilucho de corazon de marfil estimaba en muy poco sus amistadas cuando eran un obstáculo á su ambicion y cuando habia que sentar en un trono al personaje que los españoles designaron como *Pepe Botella*.

Murió Don JOSÉ NICOLÁS en Paris el día 26 de Enero de 1804 en brazos de su hermano, y su sepelio se realizó con pompa régia, formando el acompañamiento cuanto de ilustre y notable tenia Paris. NAPOLEON envió de su parte al Principe DE TALLEYRAND á dar su pésame á Don FÉLIX, y haciéndole ofrecimientos de cuanto necesitase, así como la colocacion que quisiere, para conservar á su lado al hermano de tan eminente amigo.

Agradeció Don FÉLIX los ofrecimientos lo mismo que las manifestaciones y sinceras protestas de amistad del Principe — pero ésto no pasaba de cortesía, me permito agregar, suponiéndolo, porque el hecho de haber afirmado BONAPARTE, un año antes, que habia leído sus obras zoológicas era suficiente para que Don FÉLIX DE AZARA que unia á la noble rudeza nativa del aragonés lo que dejan en el cerebro veinte años de respirar los aires del Rio de La Plata debia poner en duda la cordialidad de los ofrecimientos. No estará de más agregar aquí, como un paréntesis, que muy poco menos de cuatro meses despues, el Senado de Francia declaraba Emperador de los franceses á Napoleon y lo coronaba como tal el Papa en Paris el 2 de Diciembre del mismo año.

Una vez en Madrid, y cumplidas las ceremonias de condolencia, se aprovechó de su llegada á la Corte para que ordenase é informase sobre una multitud de documentos relacionados con la cuestion de límites con Portugal, y se le iba á enviar á Lisboa; pero el viaje no se realizó, poniendo

el asunto en manos de un Embajador, y algo más de pasado un siglo se definió ese asunto entre la Argentina y el Brasil, quedando éste, en las regiones ecuatoriales, con una porcion inmensa de territorios situados muy á Poniente de la *línea* divisoria trazada por un Papa en el cielo, como árbitro antes respetado y aceptado por españoles y portugueses.

Por esa época hizo su retrato el célebre GOYA, y mucho despues, en 1844, el escultor BOVER su busto en mármol, piezas ambas que figuraban por ese entónces en el estudio de su sobrino el Marqués DE NIBBIANO.

Independizado, por así decirlo, de sus obligaciones oficiales, y habitando con su hermano Don FRANCISCO ANTONIO, heredero del Marquesado, pudo dedicarse á sus tareas predilectas, como la Historia Natural, la Agricultura — y otras. Puso en órden sus papeles, corrigió errores que habia cometido al describir los Mamíferos, amplió sus informes sobre las Aves y redactó definitivamente varios trabajos que figuran en la obra publicada por su sobrino.

Pero llegó el momento de la invasion francesa en 1808, y en el acto Don FÉLIX escribió á PALAFOX, el defensor de Zaragoza, poniéndose á sus órdenes y tanto en su nombre como en el de su hermano Don FRANCISCO, puso al servicio de la patria grandes cantidades en dinero y en efectos para las tropas españolas, « á las que, como Gefe de superior graduacion arengaba y envalentonaba » cuando la ocasion era favorable.

La casa de los AZARA en Barbuñales fué objeto de atropellos y saqueos, lo que obligó á los hermanos — y á su familia — á dirigirse á Barbastro en 1810 — y eso que algunos Gefes y oficiales, cuando los franceses ocuparon militarmente el pais, pusieron todo empeño en atraerle á su partido, recordándole la amistad y aprecio de NAPOLEON — todo lo cual se estrelló ante su patriotismo — como era de esperarse. Incomodados allí tambien, pasaron á Huesca en cuya Universidad habian estudiado los dos hermanos, instalándose en casa de Doña MARIA DEL PILAR, hija casada de Don FRANCISCO.

Terminada la guerra, se apresuró Don FÉLIX á ir á Zaragoza á felicitar á FERNANDO VII que regresaba en 1814 de su cautiverio en Valencey á ocupar el trono. En 1815 se creó la Orden Americana de ISABEL LA CATÓLICA « que le brindó el Gobierno con la Gran Cruz; pero su modestia no le permitió admitirla y la rehusó ».

No estuvo ocioso ni un momento, y escribió varios trabajos; pero el fallecimiento de su hermano Don FRANCISCO, el 2 de Mayo de 1820, quebrantó al héroe, perdió su natural alegría y comprendió que su propio fin se aproximaba, lo que ocurrió en efecto el 17 de Octubre de 1821, á causa

de una pulmonía fulminante, á la edad de 79 años, 5 meses y 1 día. Seis meses antes había ocurrido lo mismo á NAPOLEON en Santa Helena.

Por una ficcion muy recomendable debemos admitir sin esfuerzo que hoy es el 17 de Octubre de 1921. Iniciado este homenaje por alumnos y ex-alumnos de nuestra Facultad de Ciencias, hubiera sido vituperable para nosotros autorizar un paréntesis en los momentos de mayor concentracion en los estudios, casi al finalizar el año académico; pero conste, señores, que los estudiantes se han dado cuenta de que la postergacion del *Homenaje* ha dejado vivos y persistentes el sentimiento y la fecha.

III.

LAS OBRAS DE DON FÉLIX DE AZARA.

Antes de penetrar en los límites de cada una, guiándome por la que he citado, esto es, la publicada como editor por su sobrino DE AZARA MARQUÉS DE NIBBIANO, y Director redactor Don BASILIO SEBASTIAN CASTELLANOS DE LOSADA, deseo hacer una advertencia, sea porque el Director no corrigió las pruebas, ó porque la gráfica de Don FÉLIX consentía en interpretaciones absurdas para los que no estuviesen iniciados, el hecho es que esta edicion de 1847 está plagada de errores de los que por un eufemismo (!) llamamos « de imprenta », eufemismo calumnioso del que no siempre tienen la culpa los cajistas.

Don FELIX DE AZARA revisó las pruebas de imprenta de sus libros — pero en los dos volúmenes de 1847 encuentro á cada paso — siempre — « SCHMIDELS » por SCHMIEDEL — ULRICH SCHMIEDEL — soldado alemán cuya obra es bien conocida. El nombre de MARCGRAVE aparece siempre como MAREGRAVE y muchos otros que iré consignando sucesivamente, aunque tengo ya una buena cosecha de ellos.

Como ahora volvemos al tomo I, consignaré que el *Prólogo del autor* es macizo y casi no admite una síntesis breve. Los primeros 6 párrafos están dedicados á la explicacion de su tarea, indicando cómo hizo sus observaciones astro-geodésicas, magnéticas, etc., indicando la forma de las correcciones y menciona también los mapas construidos por otros matemáticos, sin olvidar la mencion de sus tareas como naturalista improvisado, lo que consigna en el párrafo 5º. « No se limitó mi atención á hacer dicho mapa; porque hallándome en un país vastísimo, sin libros ni cosas capaces de distraer la ociosidad, me dediqué los 20 años de mi demora por allá á observar los objetos que se ofrecían á mis ojos en aquellos ratos que lo permiti-

tían las comisiones del gobierno, los asuntos geográficos, y la fatiga de viajar por despoblados y muchas veces sin camino. Pero como para ésto estaba yo solo y los objetos que veía eran muchos más de los que podía examinar, me ví precisado á preferir, despues de lo dicho, la descripcion de los pájaros y cuadrúpedos, quedándome pocos momentos para reflexionar sobre las tierras, piedras, vegetales, pescados, insectos y reptiles. Asi mis observaciones sobre estos articulos se hallarán triviales y escasas, como escritas por quien no tenia tiempo ni inteligencia en tales materias. En cuanto á los hechos de toda especie que refiero he procurado no exagerar nada, sin pretender que las reflexiones que de ellos deduzco se crean, no hallándose fundadas. Muchas de ellas las omití en el primer borrador que hice de esta obra, temiendo á los criticos, y figurándome que ya las habrian hecho otros antes que yo; pero hoy, deponiendo estos temores, publico esta obra como la concibe mi mente, con el único fin de que sirva á la instruccion del gobierno y de la historia natural, principalmente del hombre ».

En el tomo I, despues de la Introduccion escrita por el señor de NIBBIANO, editor (pp. I-IV) se inicia el texto de AZARA, p. 1, con el *Prólogo del autor*, que consta de 14 párrafos numerados. En 1 á 5 menciona la iniciacion y motivo de su viaje, y la técnica de su tarea.

6. Cuando estaba en las poblaciones estudiaba los archivos en los que encontró muchos papeles antiguos: Asuncion, Corrientes, Santa Fé, Buenos Aires, y de los pueblos y parroquias y consultó la tradicion de los ancianos, etc.

7. « ULDÉRICO SCHIMIDELS »... soldado de aquella conquista en 1534, y salió de allí en 1552. « Libre ya del servicio se fué á su patria Straubingen en Baviera donde escribió en aleman la historia de los hechos que habia presenciado, estropeando, corrompiendo y trocando tanto los nombres de las personas, rios y lugares que sólo los puede entender quien los conozca por otra parte. Quitado este defecto es lo más exacto que tenemos... Tambien tiene el defecto inevitable á un soldado raso que es abultar el número de enemigos y de muertos en las batallas, y decir que los indios tenian fosos, estacadas y fortalezas para aumentar su gloria en supeditarlos... La obra de SCHMIEDEL fué traducida en latin y de esta al castellaa.

8. ALVAR NUÑEZ CABEZA DE VACA fué el año de 1542 á continuar aquella conquista y disgustó tanto á sus súbditos que estos lo despacharon preso á España en 1544. juntamente con su confidente el escribano PEDRO HERNAÑDEZ. El consejo supremo vió el proceso etc. y lo condenó á un presidio en Africa... y sabe aplicarse cosas buenas hechas despues estando él preso en Madrid.

9. ANTONIO HERRERA — lo que escribe es estando ALVAR NUÑEZ y HERNADEZ en Madrid.

10. MARTIN DEL BARCO CENTENERA clérigo extremeño ... pasó al Río de La Plata en 1573... Los profesores juzgarán su mérito poético... considero esta obra tan escasa en conocimientos locales y tan llena de tormentas y batallas, de circunstancias increíbles, á los que conocen aquellos naturales, y de nombres y personas inventados por él, que creo no se debe consultar cuando pueda evitarse.

11. RUIZ DIAZ DE GUZMAN era sobrino de ALVARO NUÑEZ — segun dice. Se mudó el apellido y tambien el de su padre que era RIQUEL y él le dá el de RIQUELME... Llegó á ser Camandante en el Guaira... tomó alguna gente y se fué á fundar la segunda ciudad de Jerez. Escribió á la Asuncion diciendo que habia hecho el traslado á peticion é instancia de los vecinos de ciudad Real. El Ayuntamiento de Asuncion le ordenó restituir los pobladores á Ciudad Real. Todo lo que ha escrito es fantasía (segun AZARA).

12. El Padre Jesuita LOZANO escribió en el Tucuman (*) («Tuasman!») la historia del descubrimiento y conquista del río de la Plata, la cual se halló en un colegio manuscrita en un volumen que posee don Julian de LEIVA en Buenos Aires. Tuvo presente á todos los autores citados y otras memorias; pero como ignoró la geografia del país y la situacion de muchas naciones, sus nombres, número y costumbres, no es estraño que los equivoque algunas veces, que no corrija las equivocaciones de sus originales y que no entienda á SCHIMIDELS (!) (**). Su principal cuidado fué copiar cuanto han escrito llenos de acrimonia y de pasion contra los conquistadores, ALVAR NUÑEZ, BARCO y RUI DIAZ. No hubo allí en su concepto sino dos hombres buenos y santos que hicieron milagros á saber: ALVAR NUÑEZ y el primer obispo, á quienes el consejo condenó justamente por su mala conducta y porque realmente fueron los más ineptos. En fin, presentó el P. LOZANO esta su historia á los PP. de su colegio de Córdoba, y estos la hallaron tan cavilosa y mordaz que no permitieron se publicase, y encargaron al P. GUEVARA que la corrigiese segun me han informado gentes de verdad que oyeron esto mismo á los PP. de Córdoba.

13. Dicho P. GUEVARA pulgó á LOZANO de algunas cavilaciones y malediccias, añadiendo otras más insulsas; omitiendo cosas sustanciales, pone otras

(*) Supongo que Tuasman está por Tucuman — donde me parece recordar que LOZANO nunca estuvo allí, aunque lo describió « por oidas » ó « leidas ». — H.

(**) Si no me es infiel la memoria, pues hace muchos años que tuve á mi alcance la obra de este soldado, la s final es de genitivo (« Viaje de Schmiedels Reise »), obras de Darwin, en inglés Darwin's Works en aleman Darwins Werke.

que no lo son, é ingiere sin venir al caso la historia de Tucuman (*). Esta obra manuscrita se encontró en aquel colegio, y algunos la han copiado figurándose que es la mejor por ser la última.

14. A pesar de lo dicho, dice AZARA que ha tenido que valerse de lo que dicen tales autores porque no hay otros originales, pero corrigiéndolos siempre que ha podido encontrar en los archivos documentos auténticos y por los conocimientos del país y de las costumbres de los naturales, etc., etc.

DESCRIPCION DEL PARAGUAY Y DEL RIO DE LA PLATA.

Capítulo I. — Del clima y de los vientos	pp.	11-16
» II. — Disposicion y calidad del terreno	»	17-26
» III. — De las sales y minerales	»	27-33
» IV. — De algunos ríos principales, puertos y pescados. »		34-54

(Como lo que más me preocupa en esta exposicion es la Zoología, me será disculpado que consigne el siguiente dato: Con excepcion de una ó dos de las especies de pescados que cita Don FÉLIX DE AZARA en este Capitulo, los demás se encuentran en mi trabajo titulado: *Nombres vulgares de Peces argentinos con sus equivalencias científicas*, en Revista de la Educacion (1888), reproducido por la Revista de la Sociedad Geográfica Argentina, VI (1888), cuaderno LXII y en Revista del Jardín Zoológico, I (1893, 85). El nombre « *Mangurnis* » debe ser erróneo, porque de tal peso (100 libras y más aún) no conozco sino el *Manguruyú*. Quizá Don FÉLIX escribió *Manguruú* y por cualquier voltereta caligráfica se ha leído *Mangurnis*).

Capítulo V. — De los vegetales silvestres	»	55-78
--	---	-------

La Flora de estas regiones se conoce mejor cada día y, en cuanto se refiere al Paraguay, pocos se han preocupado de su Flora con tanto empeño como el Doctor M. BERTONI. A pesar de no ser botánico, tiene AZARA un sentimiento, casi un espíritu de concepto tal, del carácter específico que, por sus datos, BERTONI podría quizá reconocer las especies que AZARA menciona.

(*) Aquí está bien.

Capítulo VI. — De los vegetales de cultivo »	79-87
» VII. — De los insectos »	88-119

Es tan prolijo Don FÉLIX en sus descripciones que á pesar de afirmarnos que no entiende del asunto, lo que de las Abejas y de las Avispas dice puede permitirnos determinar casi todos los géneros y quizá muchas especies. Verdad es que, cuando él escribía estas páginas el estudio de los Himenópteros estaba casi en pañales; pero los tiempos han cambiado. Así, por ejemplo ¿qué especialista no reconoce, supongamos, en el nº 15 al *Pelopæus* probablemente el *figulus*? Pero ahora lo llaman *Psammochares* (pour la galérie). Cuando escribió AZARA estos *Apuntes* la inmensa mayoría de las plantas y animales á que se refiere carecían absolutamente de nombre científico. Aunque brevemente, ha tratado de casi todos los tipos de articulados y á pesar de que muchos de ellos lo estan muy someramente, puede reconocerlos el que los encuentre. Este capítulo contiene 50 párrafos numerados y que, en su mayoría estan dedicados á las abejas, avispas y hormigas; y en el resto se ocupa de otros articulados, entre ellos de una larva (p. 115, § 47) á la que no dedica sino 6 lineas, pero que permiten reconocer al *Isondú*, y que, como las luciérnagas emite luz, roja de rubí de la cabeza y once pares de linternillas como las de las luciérnagas, correspondientes á 11 artejos del dorso restante. En *Viaje a Misiones* me he ocupado de este tipo de insectos (*Boletín de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba*, t. X, págs. 334-338, 1887) y por las circunstancias que menciono, por el exámen de 3 machos puedo afirmar que se trata de un *Elatérido* cuya hembra adulta es áptera. A mi regreso traté de determinar la especie ó á lo menos el género, pero no lo encontré en la obra de CANDEZE sobre dicha familia, en la cual figuran tambien los Tucos (*Pyrophorus*), que sólo tienen dos lamparillas en el pronoto, como las hembras. En el Capítulo VII Don FÉLIX incluye no solamente los insectos que ha observado sino también otros articulados que ha podido examinar, como arañas, cientopíes, etc.

Capítulo VIII. — De los sapos, culebras y víboras » 120-130

Igual cosa ocurre con estos Batráquios y Reptiles. Mientras leía el Capítulo que á ellos dedica AZARA, iba recorriendo los géneros á que se han referido mucho más tarde, y, si no lo hacía con las especies era porque hace muchos años que no me ocupo de ellas. Hace 3 ó 4, el prof. MARTÍN DOELLO-JURADO me hizo ver en la Facultad unos Ofidios pequeños, de 8-10 centímetros, tipo de víboras, pero completamente chatos, y que había obtenido en Puente Alsina á unos 10 kilm. de Buenos Aires. No estoy seguro aún, pero es verosímil que puedan referirse á la *Boi pé* § 11, p. 127. « Aunque no la he visto, me aseguraron había otra vívora de una vara (866 mm.), obscura, *tan aplastada en su longitud*, que parece una correa, á lo que alude su nombre de *Boi pé*; pero que, cuando la irritan se hincha y vuelve redonda. La suponen de las más ponzoñosas ».

Capítulo IX. — De los cuadrúpedos y pájaros » 131-141

Entre otros encuentro estos dos nombres alterados: MAREGRAVE y LAIONDAMINE por MARCGRAVE y LACONDAMINE, y en p. 138 Coendon en vez de Coendou (la forma francesa del guaraní Coendú).

A esto pensaba dejar reducida la nota para las 11 páginas que constituyen este Capítulo IX; pero al volver á leerlo no puedo resistir al impulso que me obliga á transcribirlo aquí. Revela, más que cualquier otra manifestación la pulcritud, la finura, la expresión modesta de Don FÉLIX. Un pobre de espíritu pensaría que se trata de un cobarde, ¡cobarde! uno de los más valientes exploradores que ha tenido el mundo! Dice así: « Por lo que hace á mis apuntamientos de los pájaros del Paragnay y río de la Plata que publiqué en tres tomos en castellano, me dicen se ha traducido y publicado en francés ocultando mi nombre, como si quisiese el traductor pasar por autor de ella, ó privarme del honor que él mismo me hace, juzgándola digna de merecer lugar entre los libros franceses ».

Y eso ¡teniendo á su disposición tantas palabras del idioma castellano para calificar un acto de esa naturaleza!

Capítulo X. — <i>De los indios silvestres</i> »	142-246
» XI. — Algunas reflexiones sobre los indios silvestres »	247-251
» XII. — De lo que practicaron los conquistadores del Paraguay y río de la Plata para sujetar y reducir á los indios, y del modo con que se les ha gobernado »	252-268
» XIII. — De lo practicado por los padres Jesuitas para reducir y gobernar los indios »	269-290

Tabla de comercio del río de la Plata. —

Capítulo XIV. — De los Pardos »	291-297
» XV. — De los españoles »	298-315
» XVI. — Breve noticia de los pueblos y parroquias existentes en el gobierno del Paraguay (XIV!) »	315-330
» XVII. — Breve noticia de los pueblos y parroquias existentes en el gobierno de Buenos Aires »	331-346

* * *

Respecto de esta parte de la tarea de Don FÉLIX DE AZARA relacionada con la Antropología y la Demografía diré que no corresponde á mi tarea, pues para ello ha sido designado otro orador, el Doctor LUIS M. TORRES.

Me será permitida una observacion de caracter general respecto de las obras descriptivas como *Los Cuadrúpedos...* y las *Aves...* de Don FÉLIX DE AZARA que representan como ya lo hemos visto, 5 tomos en 8º. Estas obras no se leen, es decir, no se leen como el Quijote, el Bertoldo, la Eneida, el Juan Moreira ó la Iliada. Se consultan.

Los primeros que comprenderán mejor estas afirmaciones son los matemáticos. Siempre hablan de los logaritmos, siempre los hacen figurar en el desarrollo de sus cálculos, y sin embargo ninguno ha leído ni 2 páginas seguidas de las Tablas de POUILLET ó de cualquier otro autor.

¿Habrá algún abogado que haya leído toda la obra de Troplong ó Demolombe?

Hace 20 años, conversando en un grupo de amigos respecto de epopeyas, preguntó alguno:

— « ¿Has leído el Ramayana? » — « No; estoy esperando que terminen la traduccion inglesa. Hasta ahora sólo han publicados 30 tomos; pero como no son más que 800.000 versos... »

Para una persona agena á los estudios de clasificacion botánica ó zoológica — y agregaré la química por la mineralogía, para no salir de la Historia Natural, — un libro sin figuras no tiene valor ninguno, y sin embargo una buena descripción vale más seguridad, y las claves dicotómicas ó dilemáticas bien hechas permiten llegar, á lo que se busca, con mayor rapidez. Ese método, que ha sido aplicado al reconocimiento de las personas por las impresiones digitales permite realizar la tarea en pocos minutos (si el archivo las contiene) y eso que se trata de miles y miles.

Este método se encuentra hoy tan generalizado en Ciencias Naturales, que raras son las obras en las cuales no se emplea. Si se llega á hacer aqui una nueva edición de las *Aves* de Don FÉLIX DE AZARA, no sería malo precederla por una clave dicotómica, y tal vez podría servir la que figura en el tomo I del Censo Nacional de 1896, corrigiéndola ó perfeccionándola. Son tan exactas sus descripciones, tan prolijas, tan juiciosas, que habría muy poco que enmendarle á Don FÉLIX. Por otra parte, todas ellas estan incluidas en el Catálogo de las Aves del Museo Británico (*Catalogue of Birds*). Para España no tendrían objeto, pues no existen allí.

* * *

Las obras de AZARA son tan compactas (si me es permitido usar este adjetivo) que uno se encuentra inhabilitado para extractarlas y como todos los datos son positivos, concretos y casi me atrevería á decir « de igual valor » porque al fin, dentro de la subjetividad de las apreciaciones tanto vale para un ictiólogo el carácter de una escama como la posicion de una estrella para un astrónomo. De ahí la dificultad. ¿Abreviar? ¿Cómo? En toda su obra no hay una sola palabra inútil! Y para que la falta no se aumente, ruego al lector que no utilice, en este caso, sino un criterio: todo lo que encuentre bueno en este trabajo es obra de AZARA y todo lo malo es mío (H.).

* * *

Al terminar este trabajo en cumplimiento de la representacion que se me ha dado, ruego á mi distinguido é ilustrado auditorio me disculpe la extension á que llegó, por la falta material de tiempo para ser breve y solamente agregaré dos palabras.

Veo aqui un boceto bastante prolijo y elegante, obra del escultor LÚCIO CORREA MORALES, que representa á Don FÉLIX DE AZARA. Casi toda la obra científica de su vida se llevó á cabo en beneficio nuestro, y si se arguye que vino en beneficio de España, no olvidemos que sus estudios no tuvie-

ron aplicacion allá, porque España y Portugal no limitaron nada, mientras que nos quedó, para nuestro servicio, casi todo lo que llevó á cabo en Geografía, en Historia Natural, en Demografía, y en cultura, y mientras permaneció aquí durante veinte años, al servir bajo las órdenes de España, desde 1780 hasta 1801, no se encontraban argentinos en la Argentina hasta 1812 en que sólo hubo dos nombres que lo fueran, y uno de ellos lo recuerda para que en España no olviden que, segun su biógrafo, desde 1801 hasta 1821, Don FÉLIX DE AZARA jamás cobró ni recibió sus sueldos. Que á lo menos una parte de los réditos acumulados durante 120 años venga á nuestra tierra para que levantemos esa estatua, y que la figura de ese hombre eminente sea entre nosotros la representacion de esa cosa misteriosa é inverosímil á la que hoy se da el nombre de *Raza*.

LOS ESTUDIOS GEOGRÁFICOS Y ETNOGRÁFICOS DE AZARA

POR

LUIS MARÍA TORRES

Director del Museo de La Plata

Señores:

Después de las palabras que acabamos de escuchar sobre el significado del acto a que asistimos en homenaje a la memoria de FÉLIX DE AZARA, cuya fama llena con justicia este recinto, séame permitido que, en nombre del Museo de La Plata, comparta el deber de recordar con elogio algunos de los aspectos de su obra, particularmente los que se refieren al conocimiento del medio físico y el hombre americanos y que más ennoblecen, a mi juicio, su silueta intelectual.

En el continuo discurrir a que estamos entregados, por razón de obligación o hábito, no siempre tenemos presentes, en cuanto corresponde, a la clave, doctrina y lenguaje de los escritos de otros tiempos, ya sean científicos o literarios. Suele, asimismo, la desconfianza por la producción trasañea tornarse en excesiva preocupación analítica, y en muchos casos no se advierte la originalidad que puede contener toda composición cuando ella se ha trazado con propósitos científicos, que los años no alteran e imponen respeto a la posteridad.

Para juzgar hoy a esos momentos del espíritu de otras épocas, al través de ciertas singularidades, con exactitud, tendría que ser previo a los problemas del conocimiento en el orden respectivo, el del medio contemporáneo del cual han surgido.

Si a tales salviedades no nos refiriésemos como criterio de general apreciación, de poco precio resultarían las más espontáneas interpretaciones de los fenómenos que, por entonces, fueron temas esenciales de las ciencias naturales descriptivas. La antinomia de textos en las clasificaciones, las imperfecciones de la observación, los vicios o impurezas del razonamiento aparecerían, para el crítico de hoy, como simples vestigios de un pasado, sin vida ni pensamiento.

Recogeré para esta disertación a algunos de los fragmentos de la ya mentada obra de FÉLIX DE AZARA, diciendo algo que tal vez no se recuerde de sus procedimientos de información, de la amplitud de sus estudios y especial contenido, de la diversa y progresiva tarea de divulgación de sus observaciones que llamaré, para sintetizarlas, fisiográficas; y, con el propósito de abreviar en lo posible el desarrollo de los temas geográfico y etnográfico, ensayaré sino el exámen minucioso de tan interesante complejo de observaciones naturales, por lo menos el despliegue de las que he podido seleccionar y comprobar y que son nociones de verdadera propeútica en los conocimientos etnográficos.

Mediante la contribución de los que están en condiciones de apreciar de cerca y con información suficiente la parte de aquella obra de carácter más especial, podremos con confianza reafirmar la importancia de tan meritisimo esfuerzo en el orden de estos estudios en el Río de la Plata — como lo quiere demostrar la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales — y lo que vosotros ya lo habéis comprendido, bien se advierte, tratándose de juicios generales de acertada justicia sobre la vida y obra del ilustre aragonés.

* * *

Los textos diversos y a los cuales se han referido o tendrán que referirse los estudiosos, en sus consultas de la obra de AZARA son los siguientes:

- 1.º *Viajes inéditos*, etc. (de Buenos Aires a Santa Fé), publicado en 1907, por E. S. ZEBALLOS y L. M. TORRES.
- 2.º *Viajes a los pueblos del Paraguay, de Buenos Aires a Corrientes*, publicado en 1873, por B. MITRE y J. M. GUTIÉRREZ.
- 3.º *La Geografía Física y Esférica de las provincias del Paraguay y Misiones Guaranys*, publicado en 1905, por el Museo Nacional de Montevideo, con notas de R. R. SCHULLER.
- 4.º *Descripción histórica, física, política y geográfica*; manuscrito inédito que se conserva en la Biblioteca Nacional de Buenos Aires.
- 5.º *Historia y descripción de las provincias del Paraguay y Río de la Plata*; manuscrito inédito, del cual se conserva una copia, en el archivo del Museo Mitre.
- 6.º *Descripción e historia del Paraguay y Río de la Plata*, publicado en 1847, por B. S. CASTELLANOS DE LOSADA.
- 7.º *Voyages dans l'Amérique Meridionale*, con un atlas publicado en 1809, por C. A. WALCKENAER y notas de G. CUVIER. De estos *Viajes* se conocen ocho ediciones en distintos idiomas.

Varios otros textos, desprendidos de alguna de esas obras principales, sobre geografía, zoología, flora, historia y etnografía sudamericanas, fueron desarrollados o reconsiderados en particular, por razones de importancia o de oportunidad, viendo la luz en América y Europa, y los que será necesario individualizar para complemento de la anterior enumeración.

Pertencen, unos y otros, al complejo de observaciones que AZARA o sus colaboradores efectuaron en las exploraciones de los territorios que les habían sido indicados en las *Instrucciones* oficiales para la demarcación de los límites en los que fueron dominios coloniales hispano-lusitanos; observaciones que deben considerarse reunidas armónicamente en el texto más completo y cuidado de sus escritos y que tiene por título *Voyages dans l'Amérique Meridionale*.

Esos fragmentos, que en determinados casos tienen toda la importancia de una contribución especial, han venido a difundir y reafirmar el valor, en lo que pueden representar, de descripción real del suelo y accidentes geográficos más notables, de la flora y fauna poco conocidas, de las cuestiones económicas y sociales de aquella época, con un propósito de localizar los fenómenos objeto de tales estudios.

Entre los « fragmentos » es de provecho conocer a los siguientes:

Descripción de los ríos Paraguay, Paraná y Uruguay, en el "Telégrafo Mercantil, Rural, etc.", 1802;

Apuntamientos para el estudio natural de los Pájaros, 1802;

Apuntamientos para la historia natural de los cuadrúpedos del Paraguay y Río de la Plata, 1802;

Diario de la navegación y reconocimientos del río Tebicuari, 1836;

Informe sobre varios proyectos de colonización del Chaco, 1836;

Viaje al río Pilcomayo, 1837;

Correspondencia oficial e inédita sobre demarcación de límites entre el Paraguay y el Brasil, etc., 1847;

Diario del reconocimiento de las guardias y fortines que guarnecen la línea de frontera de Buenos Aires, 1847;

Memorias sobre el estado rural del Río de la Plata en 1081, demarcación de límites entre el Brasil y el Paraguay a últimas del siglo XVIII, e informes sobre varios particulares de la América meridional española, 1847.

FÉLIX DE AZARA nombrado comisario y primer jefe de la tercera partida demarcadora, que, por las *instrucciones* ministeriales y *plan* del virrey debió practicar, en unión de la respectiva partida portuguesa, los estudios del

terreno y el trazado de la línea fronteriza en el Alto Paraná, — desde el Salto Grande, latitud 24° 4', hasta la desembocadura del Igatimí y por éste hacia encontrar el Ipané y su desembocadura en el Paraguay — se trasladó, poco tiempo después de llegado a Buenos Aires, a la Asunción del Paraguay, para preparar los elementos y las instrucciones suplementarias a que debiera sujetarse con sus subordinados — CERVIÑO, BONEO, PAZOS y ZIZUR — en la sucesión de los trabajos de la demarcación, que luego se convertirían en exploraciones geográficas.

Bastará recordar que la tarea prevista no se llevó a cabo, y que en su lugar, las libretas y cuadernos de observaciones y cálculos, reservadas en previsión de aquél fracaso, se vieron utilizadas por anotaciones aún más provechosas, si cabe. De todas esas anotaciones y diarios de viajes surgieron los *codices*, memorias o descripciones que hoy constituyen la substancia de nuestros comentarios y que recordé en páginas anteriores, suponiendo el orden en que fueron redactadas.

Por el interés de ciertos hechos y la oportunidad de aclarar algún pasaje de aquellos prolegómenos geográficos, debo advertir que AZARA inició su recorrido hacia el campo de operaciones, en viaje terrestre por el litoral argentino, dejando impresos, en estilo hartó sencillo, los caracteres de la comarca paranense, en los días de enero de 1784.

Esas primeras jornadas por las riberas del Paraná, eran conocidas por la publicación que hicieron en 1873, BARTOLOMÉ MITRE y JUAN MARÍA GUTIÉRREZ. AZARA, como sus colegas todos, dedica en sus apuntes, espacio preferido a una índole de datos e interpretaciones de todo punto de vista nuevos, que equivalen a trazos muy sobrios pero muy sugerentes sobre lo que, por entonces, era la vida de la ciudad de Buenos Aires; y en substanciosos párrafos trata de pintarnos la llanura agreste de la Pampa, en la que evidentemente se destacan, después del hombre y los caracteres de la naturaleza, ciertos rasgos lugareños, el paisaje huraño y lo que fueron la carreta, la galera, la posta y la tropilla.

La travesía se había iniciado el 3 de enero de 1784 y continuaría por muchos años. El anhelo y la acción de aquellos hombres estuvieron puestos al servicio del engrandecimiento político y cultural de España — como contenido esencial de toda alta civilización —; de la fé grande y serena de sus convicciones; en el compromiso de cumplir la parte de la obra descriptiva que les fuere accesible en aquella era de los grandes viajes científicos del último tercio del siglo XVIII, después de completarse, con los descubrimientos de BYRON y BOUGAINVILLE, el reconocimiento o inventario general de la tierra.

Pueden recordarse como paradigmas de sencillez y realidad los siguientes pasajes de su "diario" inicial: "No ofrecen estos campos — se refiere, bien entendido, a la campaña bonaerense — Eminencias ni valles, todos son quasi horizontales, carecen de árboles y leña; solo se ve algún Ombú que sirve de sombraje a tal o cual Rancho; pero a la salida de la ciudad se hallan muchas chacras cerradas de Tunas en que apenas hay otra cosa que algunos Duraznos e Higueras mal cuidadas.

Carecen estos campos de Agua, qe ahun pa los Animales se saca de Pozos haciendo tirar la vasija o valde de cuero pr un Cavillo. Se halla el Agua a ocho o diez brazas de profundid. Distaría nuestro camino de la Costa del Rio de la Plata 3 o 4 legs, donde más, y todo el terreno estaba tan seco q. ni una yerba verde se via...

Solo hallé un avestruz y muy raro Caracara o Carancho, ni otras aves Carnívoras que tanto abundan en la Banda de Montevideo...

Tampoco vi otras aves sino muchos Mochuelos (*Speotyto cunicularia*) que los portugueses llaman Curuchay, todos metidos en infinidad de Vizcacheras... Acaso la suma sequedad y Aridez en que estaba la tierra ahuyenta las aves. Quanto andube, es tierra greda negra en la superficie de las raíces podridas."

No puede haber duda alguna que aquella iniciación del largo derrotero fué penosa y que los días fueron de bochorno canicular. Las perspectivas de un viaje accidentado, que AZARA no debió ignorar, pudieron incitarlo a cambiar de rumbo y de medios de locomoción, pero no sucedió así, como lo supone un crítico experto que jamás ha descuidado la comprobación de sus asertos, vinculando a la gracia del estilo la fuerza de la razón, según se puede admirar en cualquiera producción suya.

Nuestro viajero se dirige al norte. Desde las primeras jornadas las impresiones que recoge influyen poderosamente en su ánimo. Visita por instantes a los humildes villorios que hoy son ya ciudades populosas — San Nicolás y Rosario —; acumula datos nuevos de las categorías más diversas, que luego destinaría a sus descripciones geográficas y otras que considerara conexas, como las étnicas, fitográficas y zoológicas; y al terminar su primera etapa llega a la Bajada, después de vadear el Paraná, cuando al examinar la nueva tierra que pisa, la huella que descubre de la planta humana, lo llena de asombro.

Así iniciaba AZARA el desarrollo de sus aptitudes de descriptor, de observador prolijo y acertado, revelando rasgos muy acentuados de un criterio armónico, y el propósito de especializarse, como es sabido, en nuestra comarca sudamericana.

Debemos comprender que para tales propósitos, así para AZARA como para sus connilitones y colegas aficionados a las ciencias cuyo contenido en realidad era esencialmente geográfico, se cumplieron y emprendieron con la misma fé y resolución y con un concepto realmente adecuado para la época, el que ya buscaba la localización de los hechos, y si se me permite repetir, de los hechos geográficos aun, por entonces, no descriptos y explicados como hechos conexos. ¿Alguien puede, entre nosotros, desconocer el interesante esfuerzo así dirigido y sostenido por el ilustre explorador?

Bien se comprende que en aquellos primeros ensayos no podrán encontrarse expresiones o fórmulas que hagan entrever conceptos de general sistematización. Se han debido, por completo, al propósito de exactitud y más al brillo del talento representativo que al de disciplina o escuela; y ante sus reiteradas manifestaciones del escaso saber, que con naturalidad proclamara, es fuerza reconocer que para lograr tales resultados han debido contribuir diversas calidades; algo, muy poco, de la ciencia de Ulises y cierta riqueza de luces sagradas y profanas.

Debemos tener presente que AZARA escribió cincuenta años antes que MARTIN DE MOUSSY, y que BURMEISTER después, dijera en su *Descripción* etc., que debía considerársele uno de los mejores observadores de la constitución física y de las costumbres del país.

Si me aparto de las formas que llamaré primarias de sus escritos, o sean los distintos diarios de viajes de exploraciones hidrográficas, — excluyendo la del río Tebicuary que no fué de AZARA, aunque alguien lo afirmara — en sus obras de elaboración definitiva y particularmente la de los *Viajes*, se advierte un plan nuevo de exposición geográfica, de armónico desenvolvimiento, aunque circunscripto a la región de la cuenca del río de la Plata.

Puede comprobarse en los codices 4°, 6° y 7°, como en la segunda parte del 3°, que, después de ordenadas las más imprescindibles observaciones matemáticas, que hasta aquella época no se habían realizado en ese escala en la antigua provincia del Paraguay, se suceden, en cierto orden e interesante correlación, las interpretaciones superficiales, si se quiere, pero relativas a los fenómenos que hoy se agrupan bajo los títulos generales de litósfera, biósfera, hidrósfera y atmósfera.

Sin prescindir de los antecedentes históricos que para toda empresa editorial de la misma índole observaran en sus descripciones — SPIX y MARTIUS para el Brasil, y D'ORBIGNY para las regiones sudamericanas que visitara — AZARA dedica una atención preferente al conocimiento de la

población en general y de la indígena en particular, así como el aspecto económico de la distribución de la tierra, de esa misma población, y a las perspectivas del desarrollo de la riqueza extractiva de los territorios comprendidos en sus investigaciones. Es bien sabido, también, que no tuvo motivos para que discurriera sobre los problemas de la denominada economía destructiva.

Se advierte, en la integridad de sus relatos, que la preocupaba la determinación de los hechos esencialmente *geográficos locales*, y que más se prestaban para comprender su influencia en las costumbres del país.

Presentan, asimismo, todos ellos el atractivo de la precisión, y tienen particular importancia sus apuntes sobre el régimen hidrográfico en tan extensa comarca, su evolución, aforo, direcciones o tendencia, batimetría, movimientos, etc.

Es de suponer, después de lo que se ha dicho en punto al criterio de localización, que no podía AZARA penetrar en el orden de las concepciones generales o sistemas, dado el carácter que le imprimiera a sus investigaciones, y así, por ejemplo, hubiera sido extraño aún dentro de su tema preferido, que entrara a considerar las cuestiones, que vemos surgir después en el campo de la hidrósfera, expuestas por BAER, PENCK y otros autores.

En uno de sus capítulos sobre la calidad de las tierras del Paraguay, condiciones geográficas de los cultivos y su relación con la población, se encuentra el siguiente pasaje en el texto de la *Geografía*: « Verdad es que « lo caliente de estos países aumenta necesariamente la cantidad de las « sales en la atmósfera, de donde la toman las plantas y sin esta circuns- « tancia la esterilidad sería más conocida por que la greda y arena sin « este auxilio valen poco. Así los que piensan que en los siglos futuros « estará este país tan poblado como el de Europa, se engañarían mucho ».

Si hoy no tienen interés estas apreciaciones de « carácter » físico, en cambio lo tendría el problema social con ellas relacionado, aun cuando sabrán explicarlo mejor o de otra manera, los geógrafos y « estadígrafos » modernos; y en todo caso no deberán desatenderse a las diversas fuerzas transformadoras que evidentemente actuaron y aun actúan en la producción de esos fenómenos y de los cuales consideraba AZARA que surgía la prueba irrefragable en su favor.

* * *

Cuando AZARA consultó los archivos de la Asunción, y las primeras crónicas de la conquista, para relatar los antecedentes del país y conocer

el origen de su población, comprendió que debía informarse directamente de la variedad de las agrupaciones indígenas de tan extensísima comarca y penetrar en el conocimiento de sus idiomas, usos y costumbres.

No se conocía en aquella época, para clasificarlas, un criterio de acertada aplicación. Puede decirse que sólo se contaba con versiones incompletas, descripciones fragmentarias y por demás bizarras de aquellas gentes.

No se contaba, por entonces, con los elementos más indispensables para un ensayo de clasificación antropológica o de distinción étnica. Esas regiones sudamericanas, tantas veces descriptas, de los cursos medio e inferior del río Paraguay, fueron, durante los primeros siglos de la Conquista y aún con mucha anterioridad, preferidas y sucesivamente ocupadas por indígenas de diverso origen.

El Xingú y el Chaco, considerada esta última comarca en su más amplia extensión, como el Delta del Paraná, fueron centros de confluencia étnica.

Sin amenguar en lo más mínimo el mérito de las primeras anotaciones lexicográficas que se debieron a los miembros de la Compañía de Jesús, a Dominicos, Mercenarios y Agustinos que profesaron en esta América, y admitiendo la posibilidad de que AZARA conociera a la *Idea dell' Universo*, de HERVAS y PANDURO, su ensayo de clasificación, el criterio que admite y aplica, la forma de realizarlo en el campo harto difícil de sus observaciones, puede ser considerado como un indiscutible progreso para aquella época.

Que mucho, por otra parte, si el mismo CARLOS FEDERICO DE MARTIUS, en sus *Glossaria Linguarum Brasiliensium* preparados durante el primer tercio del siglo pasado — con análogos impedimentos — y publicados en 1863, no son otra cosa que la reunión de un complejo de caracteres externos y no el más esencial o la inteligencia gramatical de todos aquellos idiomas y dialectos!

AZARA confirma en todos los textos de que es autor y particularmente en el de los *Viajes*, edición de 1809, su criterio de clasificación étnica, que define recordando a un conjunto combinado de caracteres somáticos para particularizarse con los más demostrativos para él o sea, en los lingüísticos. Bien lo saben los que se dedican a estos estudios de sistemática antropológica, que, salvando las diferencias de tiempo y la relativa perfección de los procedimientos y sus aplicaciones, muy poco más puede exigirse a un etnólogo moderno, que no sea, el examen científico de los diversos elementos para que la clasificación llegue a ser la expresión exacta del complejo de caracteres morfológicos en lo físico, o de la categoría y organización de los idiomas, en lo étnico.

Salvo tal cual diferencia, no bien observada o excesivamente apreciada por AZARA y sus informantes, con respecto a los aludidos caracteres lingüísticos de los indígenas del Paraguay y países colindantes, las cuatro unidades étnicas fundamentales que actualmente se reconocen por los autores contemporáneos, se encuentran individualizadas en los trabajos de este autor. No puede ser más terminante aquel pasaje de sus observaciones etnográficas en el que asienta las diferencias absolutas, antropológicas y lingüísticas, de los indígenas del Chaco: Guaycurú, Mataco-Mataguayos y Chané, con respecto a los Guaraní.

Entre estos afanes desinteresados y las fatigas que sus planes de viajero incansable le imponían, pasó AZARA los mejores años de su vida en el Paraguay; y ha quedado establecido, a las claras, cuales fueron los resultados ulteriores, políticos y científicos, de aquella estada en América, en cuasi absoluto ostracismo selvático.

En nada puedo ni quiero contribuir a demostrar, a la crítica bravía, sobre que tales o cuales juicios o clasificaciones de nuestro autor, que su vocabulario científico e incapacidad para encarar una obra de alta importancia quedarían en descubierto y en desventajosa posición, frente a la obra, también múltiple, de verdaderos especialistas a él contemporáneos.

Para pronunciarme, por cuenta propia en tan inútil conflicto de límites — y guardando el estricto respeto que me merecen ciertas pasiones de los hijos de España que como hombres soportan con mayor entereza un revés en sus negocios que los resquemores del patriotismo o de la honra — comprendo que debo reconocer en AZARA algunos tropiezos en la ejecución de sus planes, escasa ilustración en sus temas predilectos y evidente desaliño en el estilo.

Pero ante los cánones de la descripción y representación de la naturaleza, conducidos por el sentido de interpretar los fenómenos y sus mutaciones externas y las causas que las pueden producir; advertidos de la armonía que los enlaza y que de los hechos se pasa al pensamiento del hombre, la realidad plena en semejantes revelaciones puede surgir tanto de las sencillas anotaciones de FÉLIX DE AZARA, como de las igualmente sencillas pero insuperables descripciones de ALEJANDRO DE HUMBOLDT.

LOS ESTUDIOS ORNITOLÓGICOS DE AZARA

POR

MANUEL SELVA

de la Sociedad Ornitológica del Plata

Señoras, Señores:

La Sociedad Ornitológica del Plata me a honrado designándome para representarle en este acto de homenaje a aquél que, según la frase de MITRE, « fué el primero que iluminó estas regiones con la antorcha de la crítica y de la ciencia ».

Unicamente la representación de que vengo investido me anima a tomar la palabra ante auditorio tan selecto, temiendo por cierto que poco podré decir digno de interés, después que el Dr. HOLMBERG, con esa genial espiritualidad que le caracteriza y que convierte los más arduos temas en sabrosas pláticas, nos ha hablado extensamente de la vida y obras de AZARA y que el Dr. TORRES, con sobriedad científica, nos ha historiado sus trabajos.

Me limitaré a hacer una brevísima reseña de los estudios de AZARA como zoólogo, o mejor dicho como ornitólogo, ya que esta fué la rama que con más dedicación y agrado cultivó.

Bien se me alcanza que, según es uso, debiera decir (y no ha faltado por cierto quien lo haya dicho) que, desde niño fué AZARA aficionado a las ciencias naturales. Esto tal vez sería bonito pero no cierto. Sus primeros estudios, iniciados bajo la dirección de un tío suyo sacerdote y continuados en Huesca, versaron sobre legislación y filosofía. Pronto, empero, ya sea que lo atrajera una inclinación natural o el prestigio de la entonces llamada noble carrera de las armas, lo vemos ingresar en el ejército a los 22 años y ascender rápidamente. Su aplicación a las ciencias matemáticas hizo pronto de él el ingeniero delineador más destacado del ejército.

Pero pasaremos por alto sus trabajos como ingeniero y las batallas en que tomó parte, para llegar al momento en que fué nombrado Comisario principal en la demarcación de límites entre las colonias de España y

Portugal en América. Esta designación iba a tener para la ciencia felices resultados.

Pasó a Lisboa para entrevistarse con el gobierno portugués que, según convenio, debía nombrar una comisión que obrara conjuntamente con la española. Portugal, que no podía abiertamente oponerse a la demarcación, pero que obedecía a Inglaterra, se guardó de nombrar la comisión, y AZARA, cansado de esperar, partió para Río de Janeiro, de donde, después de una breve entrevista con las autoridades portuguesas, siguió viaje para el Río de la Plata.

Conocemos ya sus penosos trabajos para la demarcación de límites y su obra de historiador y geógrafo.

Hallándose AZARA en íntimo contacto con la naturaleza, debía por fuerza llamar la atención de un espíritu tan observador como el suyo la abundancia de objetos que se presentaban a su estudio. Sin libros de ninguna clase, sin personas instruidas con quien comunicarse y sin haber tenido una preparación especial en lo que a ciencias naturales se refiere, podemos imaginar los obstáculos que se opondrían a su dedicación. No obstante, su potente voluntad los venció a todos.

Es en realidad sensible que en su modestia no nos habla nunca de sí mismo, de sus trabajos, de sus fatigas y de los medios que la necesidad le obligó a emplear. Su historia sería seguramente más ejemplar para la juventud que el libro de DE FOE.

Refiriéndose a la tarea que se había impuesto, nos dice: « Como estaba yo solo y los objetos que veía eran muchos más de los que podía examinar, me ví precisado a preferir la descripción de los pájaros y los cuadrúpedos, quedándome pocos momentos para reflexionar sobre las tierras, piedras, vegetales, insectos, pescados y reptiles ».

De esta preferencia surgieron dos obras maestras: *Los Cuadrúpedos* y *Los Pájaros*.

De la primera, será suficiente comentario el siguiente hecho: El 26 brumario del año IX de la república, cuando la Francia entera se hallaba conmovida por los sucesos que todos conocemos, se levantaba la voz de los ciudadanos CUVIER y LACEPEDE, en el Instituto Nacional de Ciencias y Artes para ocuparse de una obra escrita en español por don FÉLIX DE AZARA, titulada *Ensayos sobre los cuadrúpedos del Paraguay*, traducida al francés por el ciudadano consejero de Estado MOREAU DE SAINT-MERY.

No me permitiré fatigar a los oyentes con la lectura del informe, altamente elogioso para AZARA, pero entresacaré de él dos líneas para apreciar la opinión que se tuvo en el Instituto de la obra del ilustre naturalista y desvalorizar las censuras que después se le han hecho por sus críticas.

A propósito de esas críticas, dice el informe de CUVIER y LACEPEDE: « Frecuentemente se halla una descripción sagaz de las opiniones relativas a la especie descrita publicadas por diferentes naturalistas y especialmente por BUFFON. Esta crítica anuncia siempre en AZARA el taletno de buen observador y de amante de la exactitud. Merece gran elogio porque ha hecho cuanto podía y ha sido mucho, para la ciencia. A pesar del modesto título de ensayo que le da el señor AZARA a su trabajo, debe éste mirarse como una colección preciosísima para los que cultivan las ciencias naturales, y como una obra que honra tanto al autor como a la nación ilustre a que pertenece ».

Creo que basta este parecer de dos de los más ilustres naturalistas que ha tenido Francia para que quede establecido el mérito de la obra, a pesar de la crítica desfavorable de un genial historiador de la misma nacionalidad, radicado entre nosotros.

Entremos ahora a examinar la obra principal de AZARA, aquella en la que puso todo su talento y sus incomparables dotes de observador. Todos conocen los *Apuntamientos para la historia natural de los pájaros del Paraguay y Rio de la Plata*, y está demás decir que ella constituye la base indispensable para el estudio de la ornithología de estas regiones. Sobre este punto podríamos citar a D'ORBIGNY, que no escasea por cierto alabanzas a AZARA.

En su obra ornitológica no se sabe qué admirar más: si la fuerza de voluntad infatigable de su autor y su constancia, o la inteligencia y claridad del juicio del que, sólo en la naturaleza, separó casi 500 especies de aves en grupos tan racionales que son, con pocas diferencias, los mismos que costaron a los naturalistas más expertos años y años de estudios y consultas en los museos de Europa. Sin ninguna guía, pues la obra de BUFFON la obtuvo después de descriptos casi todos sus pájaros, clasificó las aves en grupos naturales y definidos que, en esencia, aún actualmente, subsisten.

He tenido en mis manos el manuscrito original de AZARA que el general MITRE cree idéntico a la obra impresa, y puedo asegurar que tiene diferencias notables. En una publicación hecha en *Physis* se habla de ese manuscrito a propósito del padre NOSEDA, por lo que creo inútil repetirme aquí. En realidad, el general no pudo examinarlo con el criterio detenido y científico del naturalista, sino con el más voluble e inconsistente del historiador, y de ahí que se limitara. (como él mismo confiesa) a ver si el número de aves descriptas coincidía con el de la obra impresa y si ambas empezaban por el mismo capítulo. Examinándolo detenidamente, he podido verificar que hay en él algunas descripciones inéditas de AZARA y muchas de NOSEDA. Creo que estas descripciones, desconocidas hasta ahora, podrían aclarar

muchos puntos sobre identificación de las aves descritas y que sería incompleta cualquier edición de *Los Pájaros* que no incluyera al menos las de AZARA. Sabemos por cartas existentes en el Archivo de Indias de Sevilla que AZARA no se limitó a enviar a la corte la descripción de las aves sino que remitió alrededor de setecientos ejemplares en aguardiente. No es difícil hacerse una idea de los trabajos y fatigas que le habrán costado estos envíos y parece increíble que se ignore el paradero de los ejemplares enviados.

Señores: La Sociedad Ornitológica del Plata se honra en adherirse a este homenaje, y sólo me resta para terminar hacer nuestra la frase del distinguido historiador argentino respecto a FÉLIX DE AZARA, ya que ella encierra los deseos que se propone la Comisión de homenaje:

« Una edición completa y comprensiva de todas sus obras, ilustrada por sus eruditos, es la primera deuda que los pueblos del Río de la Plata deben pagarle. Le deben algo más, le deben una estatua. La gratitud póstuma se la ha decretado, y su fama, que cada día que pasa se extiende y se afirma más, proyectará sobre el mármol o el bronce de que se forme, los rayos de una gloria tan pura como merecida ».

Versión Electrónica

Justina Ponte Gómez

División Zoología Vertebrados

FCNyM

UNLP

Jpg_47@yahoo.com.mx